

Covarrubias Ruesga, María Silvia del Rocío
Formación histórica y delimitación del barrio de El Retiro en la ciudad de Guadalajara
Palapa, Vol. III, Núm. I, enero-junio, 2008, pp. 17-27
Universidad de Colima
México

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=94811212004>



Palapa

ISSN (Versión impresa): 1870-7483

palapa@uclm.mx

Universidad de Colima

México

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

Formación histórica y delimitación del barrio de El Retiro en la ciudad de Guadalajara

Historical formation and delimitation of El Retiro neighborhood in Guadalajara City

María Silvia del Rocío Covarrubias Ruesga¹

Recibido: 05/06/07, 11/02/08 || Dictaminado: 05/07/07, 05/10/07, 20/02/08, 24/04/08 || Aceptado: 25/04/08

Resumen

Un barrio puede ser definido como una porción de asentamiento donde se dan elementos o condiciones en común. Estos elementos son los aspectos históricos, sociales, culturales y económicos, que producen una clara interacción entre los habitantes y provocan su integración como una unidad social definida y fácilmente identificable por el resto de la población. El barrio de El Retiro no tiene límites precisos de identificación por los habitantes de la ciudad de Guadalajara, ya que existen diferentes criterios para delimitarlo.

Abstract

A neighborhood can be defined as a part of a settlement where there are things or common conditions. There are social, historical, cultural and economic elements that produce a visible interaction between inhabitants that integrate them into a socially defined unit that is easily distinguished from the rest of the population. The "El Retiro" neighborhood is not easily definable because it does not have precise limits that identify its inhabitants in the City of Guadalajara because there are different criteria to determine its delimitation.

PALABRAS CLAVE | barrio, crecimiento histórico, identidad.
KEY WORDS | neighborhood, historical formation, identity.

¹ rociocov@hotmail.com
Instituto Tecnológico de Colima.

Introducción

Los barrios casi siempre se forman alrededor de un templo y por lo general a él deben su nombre. En la mayoría de estos núcleos habitacionales pueden establecerse algunos límites que corresponden a la jurisdicción de la parroquia, pero estas características no son compartidas por el barrio del que trata este estudio. El barrio denominado El Retiro debe su nombre a la localización que tuvo en un principio con respecto a Guadalajara, pues se formó en la periferia norte de la misma, alejado o *retirado* del conjunto urbano.

En el siglo xvii, la cría y comercio de ganado en la región incentivan el establecimiento de una actividad secundaria, derivada de la anterior: la transformación y curtido de cueros. Hacia finales del mismo siglo, la contaminación provocada por esta actividad, para entonces ya regulada dentro de las *Leyes de Indias*, obligan a ubicarla en las afueras del asentamiento, lo que origina las primeras ocupaciones dentro de la zona ahora conocida como barrio de El Retiro. En virtud de lo dispuesto por la legislación, se establecen las primeras tenerías cerca de los brazos del río de Guadalajara, posteriormente denominado San Juan de Dios, y aunque el terreno elegido era propicio para el funcionamiento de este tipo de industria, sus condiciones topográficas y de *anegabilidad* no favorecían la edificación de zonas habitacionales. Aun así se empiezan a construir algunas viviendas de manera desordenada, probablemente los antecedentes arcaicos de la vivienda obrera que se construiría a mediados del siglo xix en las cercanías.

Dentro de la administración de la ciudad, El Retiro no era considerado como barrio; lo fue hasta su consolidación como tal, después de la construcción próxima de otro núcleo popular alrededor de un templo: El Santuario, ubicado hacia el poniente y en la misma dirección, ya en las postrimerías del siglo xviii.

Sabemos que algunas veces los límites de los barrios están definidos con claridad, principalmente cuando éstos han sido planeados, pero cuando son imprecisos, *espontáneos* o no planificados es más difícil establecer líneas divisorias. La palabra *barrio* implica la existencia de una interacción social y cultural entre un grupo de seres humanos, que se da cuando la habitación se establece; pero al integrarse poco a poco esta vivienda al entorno por el crecimiento de este y del barrio mismo, los límites se mimetizan o se forma un área de transición, dentro de la cual es arriesgado marcar una separación sin el auxilio de un estudio histórico.

Para iniciar en la definición de los límites, debemos considerar que en nuestras ciudades los barrios representan estratos sociales concretos, tanto que esta diferencia es el primer límite concebido de manera abstracta, traducida físicamente en un orden urbano espacial y cultural con una

tipología arquitectónica característica, misma que con rasgos de homogeneidad expresa una identidad.

Los barrios son las células de una ciudad y la identidad de esta ciudad está representada en cada uno de ellos, desarrollados —como ya se ha comentado— alrededor de un elemento o conjunto funcional importante como un templo, aunque dicho núcleo puede ser también una escuela, mercado o una actividad especializada con cierta importancia dentro de la ciudad.

En la búsqueda de los límites de El Retiro, este trabajo tuvo que basarse principalmente en la interpretación cartográfica del crecimiento histórico y en investigación de campo.

Primeros elementos de identificación

Es fácil ubicar el barrio de El Retiro dentro de la ciudad, pero no lo es establecer sus fronteras, que se diluyen porque no se percibe un cambio contrastante entre éste y las zonas aledañas. En la búsqueda de estos límites, se encontraron varios criterios, algunas veces contradictorios entre sí y que incluso pueden llegar a desorientar. Se partió entonces de la identificación de elementos físicos importantes que van acotando la zona, ya que de alguna manera aíslan una traza muy irregular en contraste con el entorno urbano. Estos elementos son: al poniente, el Hospital Civil, antes Hospital de Belén; al oriente, el antiguo río San Juan de Dios, hoy calzada Independencia; al sur, el parque Morelos o antigua Alameda; al norte no encontramos una construcción referencial, pero un resto histórico de lo que fue la garita de Buena Vista o de Piedras Negras es un punto de referencia importante, además de la ausencia de curtidurías y el cambio en la tipología arquitectónica, de modo que se ha ubicado el límite norte en la calle de Tenerías. Más allá de esta vía se asoma la modernidad, que marca una transición fisonómica importante, visible incluso en el aspecto del pavimento.

No olvidemos que el primer elemento de ocupación del barrio fue de carácter industrial y que la habitación se fue conformando de manera dispersa, sin organizar manzanas, alrededor de las curtidurías.

Inicios de la formación espacial del barrio

Las primeras actividades de curtido en la zona norte, cerca del río, se empiezan a desarrollar a finales del siglo xvii, cuando ya se habían difundido en la Nueva España las *Leyes de Indias*. Se encontraron datos que sin mucha precisión nos informan que en la zona ya existían tres tenerías hacia el año de 1700, fecha que se puede considerar cercana a la construcción de las primeras viviendas. Aunque en

el plano de 1732 el espacio entre los brazos del río aparece sin ocupación alguna, no significa que así fuera: debemos entender que las construcciones o actividades instaladas no eran consideradas como parte de la ciudad, por estar alejadas del conglomerado urbano, y por lo tanto sus habitantes no formaban parte de la población citadina, sino que eran campesinos.

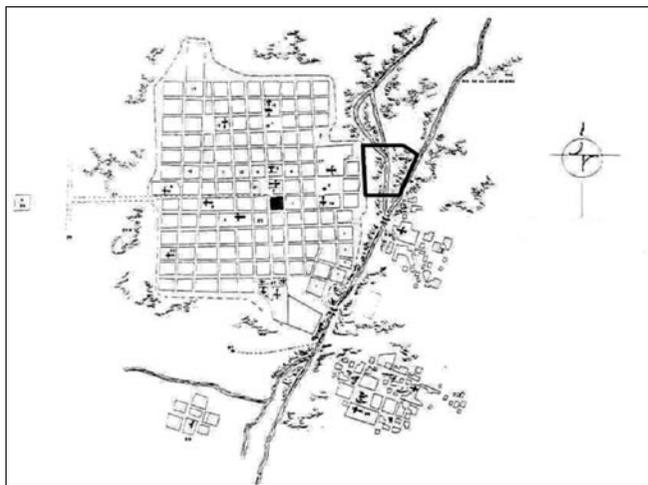


FIGURA 1 | Guadalajara en 1732. Adaptación. El plano no considera ninguna ocupación del área, aunque se sabe que ya existían actividades y algunas construcciones.

Dicho terreno presentaba características topográficas geomórficamente diferentes, con una pendiente mayor a la zona ya urbanizada; la traza se interrumpía por los brazos del río. Asimismo, la anegabilidad del sitio lo volvían no urbanizable, por lo menos a corto plazo, de tal suerte que llegó a ser utilizado en 1742 por las lavanderas y después como tiradero de basura. Así, podemos darnos una idea de la poca relevancia de esta área y, por lo tanto, de su escasa importancia en las representaciones cartográficas. De cualquier manera, los terrenos de la periferia noreste, separados de la ciudad y al mismo tiempo cerca del río, eran recomendables para la ubicación de actividades industriales que pudieran causar molestias a la población, de acuerdo con las *Leyes de Indias*, por lo que además de tenerías se había establecido un molino.

Durante ocho años permanecieron las actividades mencionadas al sur del predio y de las tenerías, hasta que en 1750 las autoridades deciden crear una alameda destinada al esparcimiento y recreación de los habitantes con recursos económicos. No se encontró lugar más adecuado para estos fines que el terreno inundable del norte de la ciudad, ya que este terreno, además de ser fértil para la plantación del arbolado y de no requerir de riego constante por encontrarse en la bifurcación del río, alejaría de manera contun-

dente las actividades de curtido, sus precarias viviendas y los malos olores. Así, la Alameda se delimitó con muros y rejas para resguardar la tranquilidad del paseo de las clases acomodadas, aislando a los pobres asentados al norte. Se empezó entonces a delimitar el asentamiento de casuchas cercanas a las tenerías y el molino, aunque el bosquecillo no representaría de manera definitiva el límite sur del barrio.

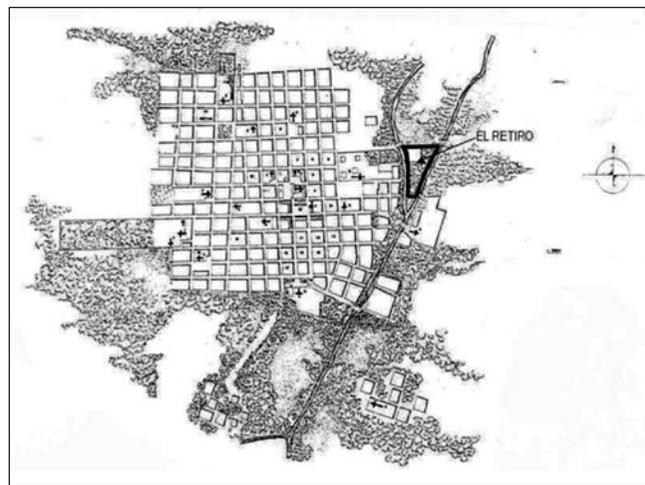


FIGURA 2 | Guadalajara en 1745. Adaptación. El plano de 1745 considera por primera vez una ocupación del área por una construcción que se registra como de dimensiones importantes, del tamaño de una manzana. Fuente: López-Moreno, 1992.

Consolidación del barrio

Después de la separación urbana que representó la Alameda, se comienza en 1777 la edificación de un templo llamado Santuario de Guadalupe, al norponiente de la urbe y oeste de El Retiro, que atraería el aumento de la urbanización hacia el norte. La construcción de 16 manzanas de casas llamadas Las Cuadritas en 1783, por gestión de fray Antonio Alcalde, origina un barrio que toma el nombre del templo, El Santuario, en donde se establecen obrajes para que trabajen personas sin empleo o de pocos recursos. Al final, este barrio se integraría en su mayoría por artesanos. En 1789 se comienza la edificación del Hospital de Belén en la misma zona, otro edificio importante para la Guadalajara de entonces, lo que favorecería la consolidación de la zona: "El templo del Santuario jugó un papel similar al de las iglesias de los pueblos de Mexicaltzingo y Anasco, polarizando y estructurando el crecimiento en torno a él" (López Moreno, 1992).

Al ser las viviendas de Las Cuadritas precarias y de bajo costo, atrajeron el asentamiento de clases populares, con las que se identifican inmediatamente los curtidores de El

Retiro, que también son artesanos. De este modo, además de extenderse la mancha urbana hacia el norte y noreste de Guadalajara, el barrio de El Retiro, en cuya área de influencia todavía existían terrenos disponibles, aumenta su número de habitantes y se encamina a su consolidación.

El barrio de El Retiro se va formando entre tenerías y viviendas, enmarcado por obstáculos bien definidos y con predios de por medio, en tres de sus límites: al sur la Alameda, al poniente El Santuario y al oriente, de manera definitiva, el río. Esto se refleja en su actual red vial, que prácticamente se interrumpe hacia el poniente y el sur: “y es entonces cuando se empiezan a constituir los barrios. Los barrios se conforman a través de una identidad local, de una homogeneidad regional de un área muy pequeña, por supuesto en torno a una parroquia” (Vázquez, 1989). A pesar de no haberse formado a partir de una parroquia, sino por una actividad industrial, de manera indirecta un templo impulsa la consolidación de El Retiro.

La cartografía de 1745 nos había mostrado el registro de las primeras tenerías al norte del macizo arbolado que posteriormente se denominaría Alameda, mientras el plano de 1753 todavía muestra la existencia de tenerías únicamente en dicha zona, a pesar de estar ya instaladas algunas viviendas que no son representadas por considerárseles ajenas a la ciudad.

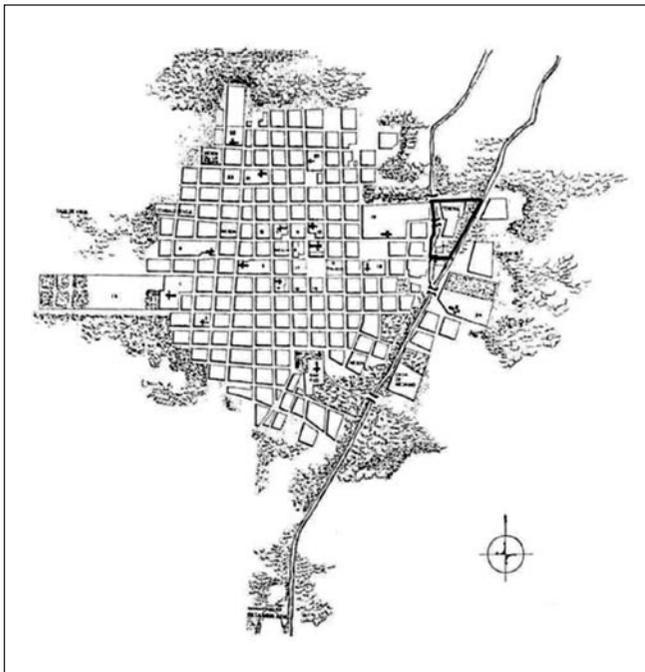


FIGURA 3 | Guadalajara en 1753. Aparece una tenería entre los brazos del río San Juan de Dios. Al norte se localiza un macizo arbolado que será la futura Alameda, y aún no se representa el asentamiento de vivienda que formará el barrio de El Retiro. Fuente: López-Moreno, 1992.

Hacia 1800, ya construido el Hospital de Belén y las cuadritas, aparecen pequeños puntos diseminados al norte de la Alameda entre el hospital y un brazo del río San Juan de Dios. Se considera entonces la existencia de viviendas disgregadas y a su vez desintegradas de la traza urbana, en torno a las tenerías, aunque la disgregación era una característica de la edificación en toda la periferia de la ciudad. En este mismo documento también se puede observar que la ciudad tiene un crecimiento considerable hacia el noreste.

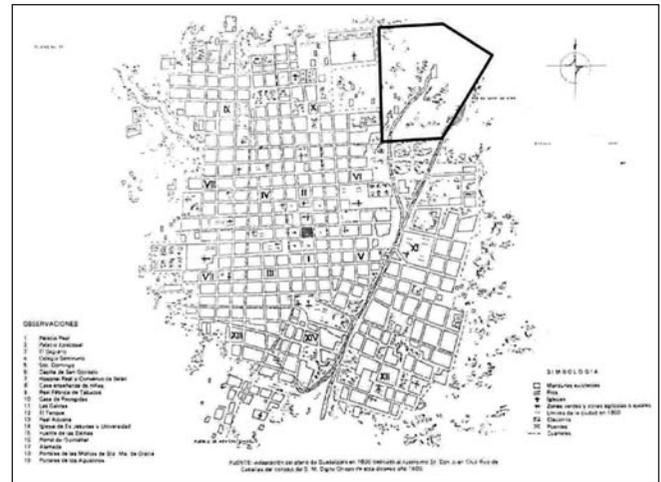


FIGURA 4 | Guadalajara en 1800. Aparecen pocos elementos en el barrio de El Retiro. Los cartógrafos consideran de mayor importancia para la ciudad representar la Alameda que el mismo barrio. Fuente: López-Moreno, 1992.

Esta extensión física de la ciudad conlleva un incremento de la población, y entre 1790 y 1803, a casi dos siglos y medio de su fundación, Guadalajara tiene ya 34 mil 697 habitantes. Este crecimiento se debió más a la llegada de inmigrantes atraídos por los servicios que al aumento de nacimientos, pues los pequeños propietarios agricultores iniciaron un éxodo hacia Guadalajara en busca de mejores oportunidades. “El maltrato de que eran objeto los campesinos a manos de los hacendados también contribuyó para acrecentar la migración a Guadalajara” (Arias, 1985).

Muchos de estos nuevos inmigrantes, de origen campesino y humilde, al encontrar en la zona noroeste de la ciudad vivienda de renta barata o suelo en venta a bajo costo, se instalaron en los terrenos todavía sin ocupar, cercanos al barrio de El Retiro o dentro del mismo. A medida que fue creciendo la mancha urbana, estas viviendas, que cada vez eran más, fueron agrupándose y formando bloques de manzanas. El trazado, aun con su irregularidad, se integró a la trama urbana, guiándose por la vialidad colindante, aunque la Alameda, el templo del Santuario y el Hospital de Belén permanecieron bloqueando las vialidades.

En 1809 las políticas administrativas dividen la ciudad en 24 cuarteles como una medida policiaca, “el medio más propio para asegurar la tranquilidad pública” (Anderson, 1983), sin embargo esta política se dirigió en muchos casos a la delimitación de los barrios y separación de las clases sociales. En 1821 el padrón tomó como guía las divisiones cuartelarias y dio al barrio de El Santuario el distrito número 3, que abarcaba toda la parte norte de la ciudad, considerando al barrio de El Retiro. Este último aún no era tomado en cuenta como barrio en sí mismo, por la poca claridad existente en su traza urbana, todavía disgregada, y por la inexistencia de un templo que reafirmara su identidad. El cuartel número tres era en esa fecha el segundo más poblado de la ciudad, por dar cobijo a muchos inmigrantes, aunque su población pudo haber sido mucho mayor debido a que la frontera entre la ciudad y el campo no estaba bien definida y podían existir asentamientos más allá de los límites establecidos por las autoridades.

Por el contrario, entre 1814 y 1821 el centro de la ciudad manifiesta poco aumento poblacional debido a los altos costos que representaba vivir en esta zona, porque la ciudad todavía funcionaba conforme al esquema preindustrial, y en este tiempo las viviendas de la élite se localizaban en el área central. La gran mayoría de los nuevos emigrantes se asientan al norte y noroeste, ya que “El suelo periférico ha dejado de ser el espacio desvalorizado de la ciudad fundacional, y es ahora el punto al cual se enfoca gran parte de la demanda, debido a que la posibilidad de disponer de solares más grandes es más factible en la periferia” (López-Moreno, 1992).

En los primeros años del siglo XIX se dio un gran aumento de viviendas en los barrios de la ciudad, afectando también a El Retiro, aunque no de manera organizada. Existía una gran dispersión que llegaba hasta el Hospital de Belén en su extremo norte, sin alcanzar todavía las barrancas existentes en esa orientación, pero cercanas ya. Al poniente, las casas empezaban a esbozar manzanas, y hacia el sur llegaban hasta el brazo del río San Juan de Dios pero aún no al parque de la Alameda. En el oriente se localizaba el río, que siempre había constituido un obstáculo en la extensión de ese barrio.

En 1842, aunque la ciudad presenta en la periferia construcciones disgregadas, llega a sus límites naturales hacia el norte, alcanzando las barrancas, y el número de pobladores asentados justifica la instalación de puentes para cruzar los arroyos que separaban el barrio de El Retiro de su entorno inmediato. La construcción de dichos puentes y la comunicación propiciada por ellos alienta la consolidación del barrio, que va tomando importancia, atrayendo más pobladores y concentrando las tenerías.

En los años siguientes continúa aumentando el poblamiento en la parte noreste de la ciudad, todavía de una

forma espontánea y desordenada, con características de vivienda de la periferia, pero con una localización más integrada a la mancha. La identificación de este barrio ocurre debido a los rasgos topográficos del terreno y por las características socioeconómicas de los pobladores. El poco valor que seguía teniendo la tierra en esa zona alentaba a gente de escasos recursos a poblar el barrio, sobreponiendo su necesidad a las condiciones del entorno deteriorado por las tenerías.

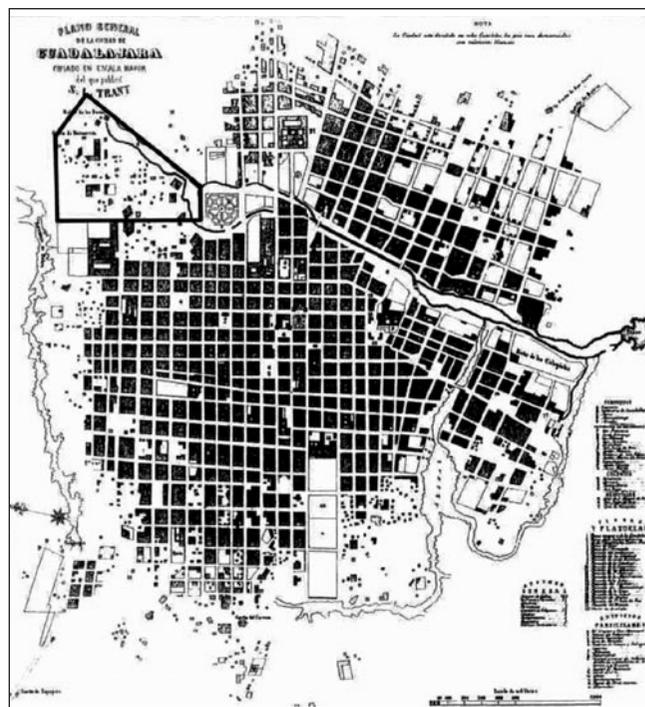


FIGURA 5 | el barrio de El Retiro en 1842. Ese año, por primera vez El Retiro se representa con pequeñas construcciones disgregadas en un espacio libre, no consolidado, sin formar manzanas regulares, pero a pesar de ello alineadas considerando la dirección de la traza de la ciudad: norte-sur y oriente-poniente, pensando en su no muy lejana integración a la urbe. Fuente: Plan general de la ciudad de Guadalajara levantado por el ciudadano Santiago Guzmán y reducido por el facultativo I. Trant. Archivo Histórico de Guadalajara.

Como parte de la expansión urbana, se construye también en la zona norte el panteón de Belén o de Santa Paula entre 1848 y 1850. Era una ubicación recomendable para este uso, en la periferia, contra los vientos dominantes y en terrenos de escaso valor. La ciudad se extiende hacia el norte a causa del aumento de la población humilde y hacia 1859 la mancha urbana llega a la barranca de Belén (ahora calle Jesús García).

Comenzaba a nacer ya como barrio El Retiro, en el lado noreste, por la puerta de la ciudad que conducía a Zaca-

tecas, identificada con la garita de Buena Vista. Después de todo, las garitas habían surgido como puertas aduanales del comercio de ganado que había tomado fuerza en Guadalajara poco después de su fundación, lo que propició la actividad del curtido, responsable de la ocupación de la zona de El Retiro.



FIGURA 6 | el barrio de El Retiro en 1850. El Retiro empieza a configurarse en bloques rectangulares, unido hacia el poniente con la ciudad pero con un espacio libre hacia el sur y el oriente. Adaptación del plano de evolución gráfica de la ciudad de Guadalajara, Instituto de Geografía de la Universidad de Guadalajara (1953). Fuente: López-Moreno, 1992.

En los orígenes de su incorporación a la ciudad, “El Retiro era un barrio popular que estaba casi a lo despoblado con muchas casuchas de cartón cerca de las barrancas, en las afueras de la ciudad. Allí vivía la gente más pobre, muchos venían de los pueblos de Zacatecas y del sur de Jalisco; curtían cueros por todos lados y había muchas vecindades” (Covarrubias, *et al.*, 1987).

A lo largo del siglo XIX se van cambiando hacia el lado noreste del barrio de El Santuario algunas de las tenerías que en un principio se habían establecido al sur, en el barrio de Mexicaltzingo, incrementándose así las actividades del curtido y el poblamiento de El Retiro.

Para 1860 la vivienda dispersa del barrio ya se había conformado en manzanas rectangulares hasta donde lo permite el brazo del río San Juan de Dios, presentando una traza urbana muy similar a la actual, aunque todavía con una densidad muy baja.

Al llegar a este punto del río se forma una traza con manzanas trapezoidales y en diagonal, para adaptarse a las condicionantes de los elementos naturales presentes.

La zona oriente del barrio, al otro lado del río, es todavía un área despoblada de la ciudad, por sus características topográficas, periféricas, y por la cercanía de las tenerías: “La ciudad puede considerarse dividida en dos partes, una oriental y otra occidental, separadas por el riachuelo de San Juan de Dios” (Bárcena, 1954).

Aunque el barrio de El Retiro se localizaba al poniente del río, se encontraba también al oriente de la ciudad ya establecida, y en la periferia norte, reafirmando sus condiciones de marginalidad.

Es indudable que el Hospital de Belén funcionó como elemento de atracción del poblamiento en el momento de la consolidación del barrio. Puede decirse que el origen del barrio como tal dentro de la ciudad fue entre 1850 y 1860 a partir de su conformación en manzanas. Ya era un barrio y su vida no gravitaba alrededor de una parroquia, aunque se le considerase perteneciente al barrio de El Santuario y estuvieran contemplados dentro del mismo cuartel tres. El Retiro quedaba prácticamente del otro lado, al oriente del Hospital Civil.

El Santuario fue transformándose, progresando en lo social y lo económico, mientras que la población de El Retiro permanecía en pobres condiciones, a causa de la influencia del ambiente de las tenerías, lo que constituyó una barrera en la integración de los dos barrios.

Hacia 1880 la ciudad seguía creciendo hacia el poniente, pero no había salvado aún el obstáculo de la barranca de Belén al norte. El Retiro es en esta fecha el barrio más aislado de la ciudad, confinado por obstáculos difíciles de salvar. Su única comunicación con el resto de la urbe es por su parte poniente, por el antiguo camino de Piedras Negras (hoy calle Alameda).

El conjunto de todas las características mencionadas, que comprenden su aislamiento dentro de la ciudad, pero a la vez comunicado con el exterior, y el nivel socioeconómico de sus pobladores, que los sujeta al curtido de pieles, hace que convivan de una manera peculiar una industria tan molesta, maloliente y contaminante con las viviendas: “El barrio de El Retiro, tan industrioso como proletario, que por largo tiempo cobrara fama de bravo, pendero y muy peligroso para aquella buena sociedad tapatía decimonónica y tranquila, es a mediados del siglo XIX uno de los barrios de más arraigo y tradición” (Covarrubias, *et al.*, 1987).

Es notable que las tenerías seguían siendo el elemento de identificación del barrio, ya que carecían de un templo en el lugar, mientras que otros sectores sociales de la ciudad sí lo tenían. Las tenerías fueron el elemento alrededor del cual se formó el barrio, si bien el templo llegaría después.

Los terrenos ocupados por el barrio de El Retiro tanto por localizarse en las afueras de la entonces ciudad como por estar cerca de las *barranquitas*, fueron propensos a que se dieran fusilamientos armados desde la lucha por la Independencia.

Es hasta 1920 cuando el barrio cuenta con un templo, edificado en respuesta al disgusto de la población por el asesinato del presbítero David Galván, apresado y fusilado en enero de 1915 por los carrancistas atrás del Panteón de Belén, quienes lo encontraron confesando a un villista moribundo.

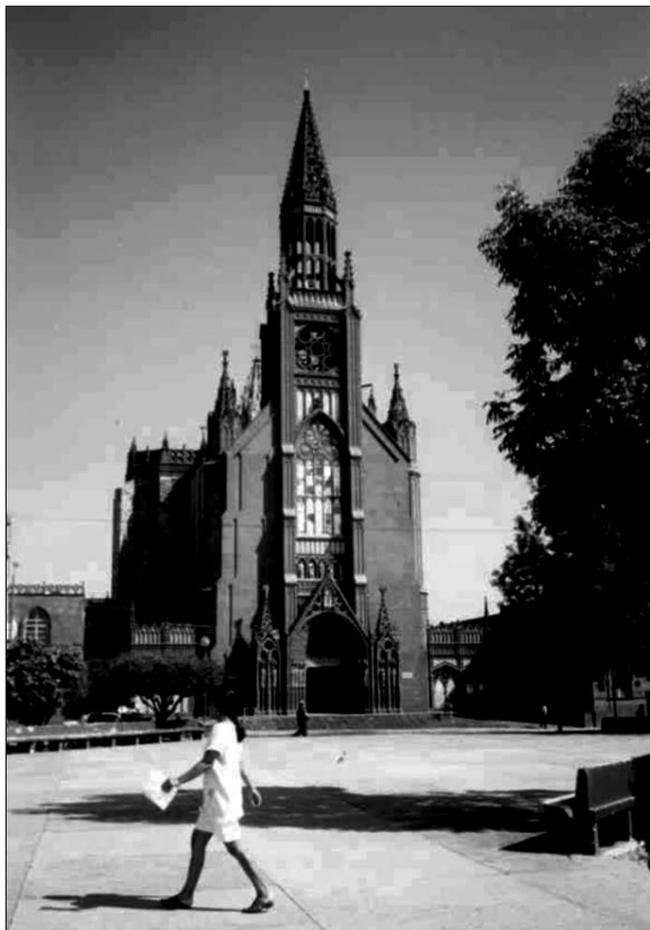


FIGURA 7 | el templo del Rosario. Fotografía tomada por la autora.

El arzobispo Orozco y Jiménez ordenó al presbítero J. Guadalupe Miranda encargarse de la construcción del templo del Rosario, también conocido como del Padre Galván, con proyecto del arquitecto Pedro Castellanos. La primera etapa se terminó en un año con dinero y mano de obra de los fieles del barrio. De inmediato se convirtió en un símbolo de identidad barrial junto con las tenerías, ya que el esfuerzo de los vecinos del barrio, participantes activos

en la construcción de esta iglesia, contribuyó a la cohesión social y al sentimiento de arraigo al barrio.

En la actualidad, dentro de la ciudad es difícil establecer cuál de los dos elementos pesa más, el templo o las tenerías, como punto de identificación.

En 1920, la ciudad se extiende en todas las direcciones, apareciendo desarrollos habitacionales planificados hacia el sur y poniente. Hacia el norte sigue creciendo de manera espontánea, pero en esa fecha el área del barrio de El Retiro ha sufrido muy pocas transformaciones interiores, salvo modificaciones en la lotificación a lo largo del río San Juan de Dios sin ningún crecimiento físico, pues los terrenos al norte y al oriente del barrio, entre los brazos del río, continuaban despoblados. De hecho, las márgenes del río, hacia las dos vertientes y a partir del parque Alameda hacia el norte, permanecen libres, por las características irregulares del terreno y porque son inundables, de modo que el barrio permanece aislado. Para 1921, “La extensión de la ciudad no era grande. Al norte el pueblo de Mezquitán ya estaba anexado a la ciudad y su caserío bordeaba las inmediaciones del Hospital Civil y la Garita de Piedras Negras” (Arroyo, 1992).

Hacia el año de 1924 se continúa la segunda etapa de construcción del templo con interrupciones temporales, pero en 1926 se suspenden los trabajos a causa de la situación que reina en el país por el conflicto religioso. Las obras se reanudan en 1938 con el presbítero José María Martí.

Es en la década de los veinte cuando el barrio de El Retiro queda integrado ya a la estructura urbana, aunque sólo fuera en proyecto, a partir del *embovedamiento* del río San Juan de Dios en 1927, que lo conecta a la ciudad por la calzada Independencia.

La construcción del templo del Rosario y la apertura de la manzana que impedía la continuación de la calle que comunicaba al Hospital de Belén, aproximadamente hacia 1930, dan pie a la elaboración de un proyecto de lotificación de los terrenos aledaños al barrio, salvando los obstáculos naturales existentes ya mencionados: las *barranquitas* al norte y el brazo del río o calle Alameda hasta la calzada Independencia al oriente. Así, se unían ambos lados de la ciudad. Entonces se toma en cuenta por primera vez, dentro de las políticas de planeamiento de Guadalajara, el área ocupada por el barrio de El Retiro, y éste queda integrado en proyecto a la mancha urbana con la continuación de la red vial en ambos sentidos.

Hacia 1940, en el periodo gubernamental de Silvano Barba González, se construye la unidad deportiva Ruiz Vélez, atrás del Hospital Civil, mutilando el panteón de Santa Paula y el Departamento de Tránsito, localizado en la confluencia de las calles Garibaldi y Alameda, “elementos que sin duda impulsaron aún más el poblamiento del área” (López-Moreno, 1992).

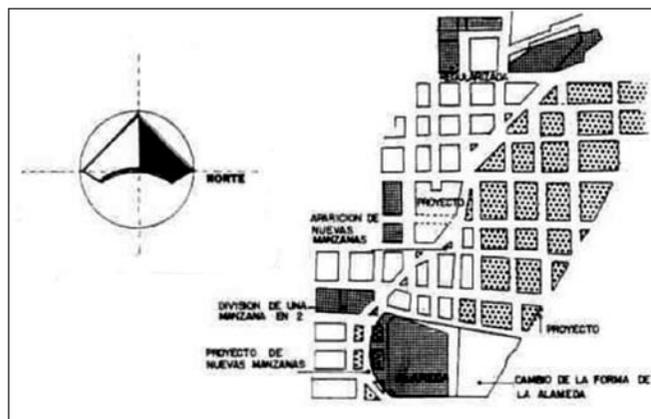


FIGURA 8 | modificaciones a la traza en el barrio de El Retiro entre 1920 y 1935. Adaptación al plano fuente de 1935. Fuente: López-Moreno, 1992

Criterios de delimitación del barrio

La manera en que se comenzó la morfología espacial de toda el área nos da la pista para establecer los límites primeros del barrio.

A mediados de 1750 se habían creado el parque Alameda y el paseo San Juan de Dios, a ambos costados del río, realizados sobre espacios residuales y terminados a finales del siglo XVIII. El paseo San Juan de Dios era el único camino hacia el área donde estaban las tenerías y el molino al norte de la ciudad, de modo que al ir formándose la primera parte del barrio, al poniente, la calle Alameda fue por mucho tiempo el límite oriente, dejando un espacio libre sin construir entre el barrio y el río. Durante la Reforma, los colegios y conventos suprimidos permiten la apertura o continuación de varias calles: en 1858 se abrió la calle de San Diego que limita con el parque Alameda al norte, corriendo de oriente a poniente (López-Moreno, 1992).

En 1872 se abren vías de comunicación con el norte de la ciudad, como la calle Brillante, que se continúa en 1920 al fraccionarse la huerta de Alcaraz y la hacienda de Santa Inés, y se elabora un proyecto de vivienda sobre dichos terrenos, ahora con mayor valor.

Con la construcción del templo del Rosario, se continúa la calle Hospital, que terminaba en el Hospital Civil o de Belén, cortando la manzana ubicada al oriente, entre las calles Coronel Calderón y José Encarnación Rosas. La manzana del extremo sur de la calle Coronel Calderón, en su parte oriente, perteneció al antiguo camino de Piedras Negras o calle Alameda.

Hacia 1935 el barrio se conecta de manera franca con el resto de la zona urbana, en dirección norte-sur, cortándose el parque en esa dirección y abriendo una vía (llamada Baeza Alzaga) que uniera la calle Alameda con la calle Hidalgo,

en el centro de la ciudad. Se regulariza el parque con la creación de límites rectos en todos los sentidos y el fraccionamiento del terreno colindante. También, se continúa el trazo de la calzada Independencia hacia el norte.

Todas estas aperturas viales impulsan la conformación de esta zona antes aislada del resto de la ciudad, que junto con la continuación de la calzada Independencia influye a su vez en el proyecto de fraccionar la zona oriente.

Se pueden apreciar dos áreas con características de tránsito bien diferenciadas como consecuencia de los elementos que aislaron la traza, localizados en el perímetro del barrio. Podemos dividir el barrio en dos partes, pero con dos criterios distintos: uno de ellos es en el sentido norte-sur, cuyo eje es la calle Hospital y que rige el criterio de la mayoría de los intentos de delimitación, marcando una clara diferenciación principalmente en la manera de utilizar el espacio; el otro es en el sentido oriente-poniente, que tiene como eje la calle Alameda, el límite entre las dos etapas de formación del barrio.

De la calle Hospital hacia el norte, el Hospital de Belén y su traza irregular impiden una comunicación franca con la ciudad en el sentido oriente-poniente, lo que influye en que el tráfico sea lento y escaso, facilitando la vida social y el movimiento peatonal.

De la calle Hospital hacia el sur, la vialidad tiene continuidad hacia otras zonas, lo que la convierte en un lugar de paso, hecho que repercute de manera directa sobre la gran diversidad de usos del suelo.

Así, la diferencia entre las dos zonas en el criterio de división norte-sur, está principalmente en los usos del suelo: la zona norte todavía presenta una utilización predominantemente habitacional, ya que 72 por ciento del área total de las manzanas está ocupado por viviendas, 67 por ciento de ellas unifamiliares. La zona sur es la más afectada por el proceso de expansión de los servicios del centro histórico. La influencia de las actividades comerciales del centro metropolitano se percibe con mayor fuerza sobre la calzada Independencia y frente al parque Morelos, porque existen elementos de apoyo suficientes para que dicho fenómeno se dé, como la jerarquía de las vías además de su cercanía al centro. Así, a medida que nos adentramos en el área, se encuentran comercios con una importancia menor.

Sólo 56 por ciento del área total está ocupada por vivienda, de las cuales 47 por ciento son unifamiliares. Existen más vecindades en la zona norte que en la sur, y una razón es que la mayor parte de ésta estuvo orientada hacia un estatus socioeconómico más alto —posterior a 1930—, por lo que también hay un mayor número de apartamentos, ocupados generalmente por personas adaptables a las nuevas modalidades urbanas.

El mayor valor del suelo en la parte sur y el tránsito económico-urbano poco claro que atraviesan estos predios ha

ocasionado la especulación en baldíos y construcciones sin uso en esta área que, en teoría, posee un gran potencial tanto comercial como habitacional. Las construcciones abandonadas son en su mayoría casas habitación cuyos dueños han dejado la zona, invadida por casi todo tipo de usos, para buscar una menos conflictiva.

Por esto, y como se pudo corroborar por medio de encuestas, existe un mayor arraigo espacial en la parte norte que en la sur, y por lo tanto, aunque el área tenga un origen rural, 75 por ciento de los habitantes de la zona norte y 56 por ciento de la sur nacieron en el área metropolitana de Guadalajara. De las 47 tenerías existentes, 38 están al norte y nueve al sur.

Se ha dado una mayor subdivisión en la lotificación en la zona norte debido a que sus habitantes tienen poca capacidad económica y suelen traspasar una parte del terreno al hijo recién casado. En cambio, en la parte más cercana al centro, la parcelación no ha sufrido grandes transformaciones. Estos datos se obtuvieron de los planos catastrales desde 1948, cuando ya estaban formadas las dos zonas, hasta 2000.

Pero el fenómeno de la subdivisión de los terrenos responde también a la terciarización de la zona, es decir la fragmentación del predio para mezclar la industria y el comercio con la función habitacional.

En la segunda diferenciación, llamada oriente-poniente, la parcelación de las manzanas muestra claras diferencias: la zona poniente, conformada de manera espontánea, muestra una lotificación muy irregular en cuanto a forma y dimensiones, en contraposición con la relativa ordenada división parcelaria y regular de la zona oriente, creada para uso habitacional.

Asimismo, la mayoría de las vecindades están ubicadas en el poniente; sólo un pequeño núcleo de éstas se localiza en la parte norte de la zona vecina. Se evidencian con claridad, pues, las diferencias socioeconómicas en el origen de ambos sitios.

Aunque existe industria en las dos áreas, la mayor parte de las tenerías se localizan en la zona poniente y no puede hablarse de una reciente instalación (después de 1930) de curtidurías en la zona oriente, sino tal vez de una reubicación, ya que las primeras tenerías se encontraban en esta última, justo en la bifurcación del río.

En resumen, su actual enclave, colindante con el centro metropolitano, ha derivado en una subdivisión de los predios y una terciarización de los usos en toda el área. Las diferencias sociales, económicas y culturales de los habitantes han venido imponiendo a cada una de estas dos zonas connotaciones específicas.

Hay una división sociológica norte-sur y no oriente-poniente, a pesar de la separación histórica. ¿Quiere esto decir que la atracción e influencia del centro metropolitano al

transformar los usos del suelo sobrepasa la identificación histórica?

Al ser mayor el valor del suelo, la parte sur fue ocupada por personas con mayores recursos que los de la zona norte. De ahí que se tome el nombre de “barrio de El Retiro” en sentido peyorativo, porque “el nivel de la lucha de clases ejerce una influencia en las formas y en los ritmos de la segregación, se puede reforzar la fragmentación espacial o darse una mezcla residencial” (Castells, 1991).



FIGURA 9 | la calle Peñuñuri en el barrio de El Retiro. Fotografía tomada por la autora.

Sin embargo, la zona sur del barrio presenta a su vez ciertas ventajas en lo habitacional, ya que el parque Morelos, elemento aislador, hace que de alguna manera, sin tener los malestares del centro histórico, los habitantes de esa parte gocen de las comodidades de sus servicios.

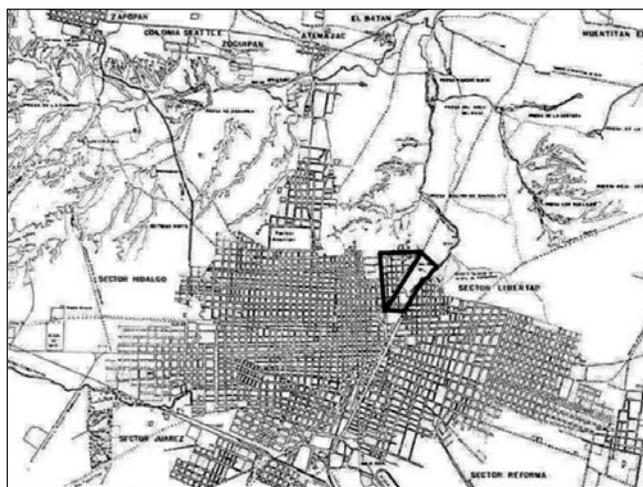


FIGURA 10 | el barrio de El Retiro en 1942. Fuente: plano de Guadalajara en 1942 elaborado por el Instituto de Geografía y Estadística.

Conclusiones

Las tenerías han sido el elemento que ha caracterizado y representado al barrio de El Retiro dentro de la ciudad, porque la concentración de las actividades del curtido conforman su base económica. La identificación del barrio es parcialmente determinada por el templo del Rosario, también denominado templo del Padre Galván, elemento arquitectónico de estilo neogótico que, por su carácter religioso y por las propias condiciones culturales y tradicionales de sus pobladores, tiene fundamental importancia como elemento de integración barrial.

Es difícil localizar información de El Retiro, sobre todo anterior al siglo xx, ya que se le empieza a tomar en cuenta como tal a partir del catastro de 1948. En la actualidad, y a pesar del enlace logrado, el barrio sigue estando aislado por el Hospital Civil al poniente, el parque Morelos al sur y la Calzada Independencia al oriente, que aunque comunica de norte a sur, es una barrera física importante en el sentido oriente-poniente. Estos tres primeros límites ya existían antes de la consolidación del barrio, pero la frontera norte, la calle Tenerías, también está relacionada con el Hospital Civil, ya que se comunica con el mismo en esa dirección. Así, el establecimiento de los límites está muy ligado a los elementos físicos que obstaculizaron su comunicación con el resto de la ciudad. Algunos lo identifican como un barrio que tuvo sus inicios después de la construcción del Santuario, a causa de que antes no era considerado barrio habitacional, sino simplemente como una zona con actividades industriales, aunque estuviera poblado con vivienda. Lo anterior, debido a que el concepto de barrio imperante en el siglo xviii era que éste se formaba alrededor de un templo, y El Retiro no lo tuvo sino hasta la década de 1920.

La zona, en sus orígenes una de las más retiradas de la ciudad —de ahí su nombre— hoy es un lugar que se puede considerar cercano al centro de Guadalajara, mucho mejor definido como zona habitacional, con todos los servicios y las ventajas de ubicación.

El área delimitada abarca 67 hectáreas y tiene 20 mil habitantes aproximadamente, con una densidad bruta de 293 por hectárea. Sin embargo esta cifra es engañosa porque el área, en su mayoría habitacional, está ocupada en una quinta parte por usos no habitacionales como tenerías, industria en general y comercios, lo que significa que la densidad poblacional de la zona es mucho mayor: 426 habitantes por hectárea de densidad bruta y 555 de densidad neta (36 hectáreas netas están destinadas a la habitación). Esto nos da una idea de lo populoso del barrio, y que la cercanía de los servicios del centro histórico los mantiene apegados al lugar.

Pero la edificación dominante no es apta para contener una densidad poblacional alta, lo que actúa en detrimento

de las condiciones de vida familiares. Prueba de ello es que la mayor parte de las construcciones dedicadas a la habitación son de uno o dos niveles, además de tener poca superficie construida.

En el corazón del barrio continúa la tradición cultural, la identidad barrial, el arraigo, la habitación popular mezclada con curtidurías, en contraposición con el alto grado de hacinamiento, la baja densidad de la construcción, las antiguas viviendas extensas, la utilización en éstas de materiales provisionales, etcétera.

Al hacer un análisis de la información disponible para definir los límites del barrio —el proceso histórico de formación, los obstáculos físicos, la fisonomía urbana, la tipología edificatoria, los usos del suelo (tenerías, en este caso) y, sobre todo, la identificación social— se llegó a la conclusión de que el barrio de El Retiro quedó conformado a partir de 1942. Aunque delimitado por las calles Coronel Calderón al poniente, Tenerías al norte, San Diego al sur y la calzada Independencia al oriente, se pueden manejar dos subdivisiones: una histórica y otra social. La primera, que toma en cuenta la parte más antigua, forma un triángulo que tiene por límites la calle Tenerías al norte, Coronel Calderón al poniente y Alameda al oriente. La segunda, con algunas diferenciaciones sociales y donde se concentran principalmente las tenerías, limita al norte con la calle Tenerías, al sur con Hospital, al poniente Coronel Calderón y al oriente con la calzada Independencia.

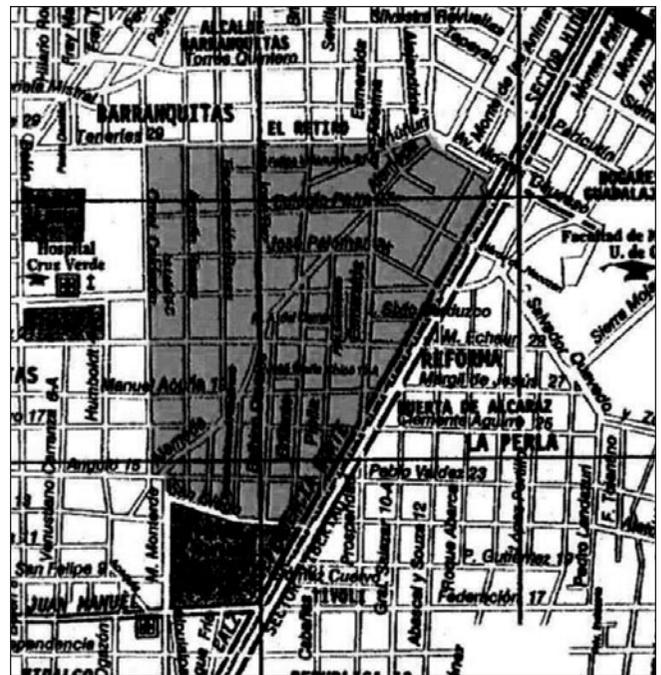


FIGURA 11 | el barrio de El Retiro en la actualidad. La subdivisión norte-sur y la oriente-poniente. Fuente: adaptación al plano Guía Roji.

Bibliografía

- Anderson, R. (1983). *Guadalajara a la consumación de la independencia, estudio de población según los padrones 1821-1822*. Colección Temática Jalisciense, Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Arias, P. (1985). *Guadalajara, la gran ciudad de la pequeña industria*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Arroyo, J. (1992). *Guadalajara en el umbral del siglo XXI*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Bárcena, M. (1954). *Descripción de Guadalajara en 1880*. Guadalajara: Ediciones ITG.
- Castells, M. (1991). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores.
- Covarrubias R., García, G. y Sánchez, A. (1987). *Revitalización urbana del Barrio del Retiro*. Tesis. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- López-Moreno, E. (1992). *La Cuadrícula*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Vázquez, D. (1989) *Guadalajara, ensayos de interpretación*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.

Fuentes de información

- Archivo Histórico Municipal de Guadalajara.
Archivo del Estado de Jalisco.
Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.
Cámara Regional de la Industria de la Curtiduría en Jalisco.
El Colegio de Jalisco.
Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).
Investigación de campo.

MARÍA SILVIA DEL ROCÍO COVARRUBIAS RUESGA | arquitecta por la Universidad de Guadalajara. Maestra en diseño bioclimático por la Universidad de Colima. Candidata a doctor en planeamiento urbano, ciudad y medio ambiente por la Universidad de Valladolid, España. Ha sido docente en diversas universidades de México y actualmente labora en el Instituto Tecnológico de Colima. Ha trabajado en oficinas gubernamentales de planeación, urbanización y obras públicas, así como en la elaboración de diversos planes y programas tanto de urbanización como de ordenamiento ecológico.